

LAS «CANTIGAS» DE ALFONSO X EL SABIO RELATIVAS A SANTA MARIA SALAS (HUESCA)

ANTONIO UBIETO ARTETA

La iglesia de Santa María de Salas se encuentra hoy casi dentro del recinto urbano de Huesca, en la carretera que va a Vicién. Fue fundada posiblemente a finales del siglo XII, aunque la primera mención documental concreta conocida es del mes de enero del año 1203, cuando pasó del patrimonio del monasterio de San Pedro el Viejo a manos del obispo oscense. Todavía en 1206 se estaba trabajando en la construcción del edificio¹.

Muy pronto comienzan los documentos a recoger noticias sobre «las muchas misericordias y milagros que de diversas maneras hace Dios en la iglesia de la beatísima y gloriosa y siempre virgen María de Salas»².

Dejando aparte su ya conocida historia, hay que resaltar que Alfonso X el Sabio recogió veintidós milagros atribuidos a la Virgen bajo esta veneración, lo que constituye el mayor porcentaje de Cantigas dedicadas a conocidas advocaciones marianas peninsulares, yendo por delante de las presentadas a nombre cualesquiera otras titularidades.

Los dos investigadores citados se han preguntado sobre el origen de estas narraciones milagreras. Aguado Bleye buscó en los archivos de Huesca algún «repertorio

de milagros de este santuario» (p. 6), y no lo encontró. Balaguer se preguntaba en su artículo si ha existido un repertorio de milagros (p. 210), contestando afirmativamente, aun cuando no lo haya encontrado (p. 211).

Visto el problema desde el inédito ángulo que ahora lo presento, creo que la solución del problema se aclarará un poco más.

Debemos tener en cuenta la serie de milagros que se recogen en las «Cantigas» dedicadas a Santa María de Salas (Huesca), que son veintidós y no diecisiete como contaron los autores citados³.

[43, 225-227]. Una mujer de «Darouca» (Daroca) no podía tener hijos. El matrimonio fue a Santa María de Salas para impetrarlos, prometiendo que ofrecerían su peso en cera cuando tuviese un año, y que éste siempre sería servidor en la iglesia. Nació el niño y pasaron siete años sin que la madre cumpliera la promesa. Murió el hijo. El padre pensó en el entierro; la madre creyó que debería cumplir su ofrecimiento, llevando tanto la cera como el hijo muerto a baías. Hicieron el trayecto en cuatro días. La madre quiso entregarlo cuando era muerto, ya que no lo había hecho cuando estaba vivo. El muerto resucitó.

[44, 228-229]. Un caballero, que era infanzón de Aragón, tenía un azor y lo perdió un día que fue de caza. Lo pregonó, pero no pudo recuperarlo. Se fue a Santa María de Salas, llevando una reproducción del azor en cera. El caballero pidió a la Virgen el hallazgo del azor perdido, ofreciendo a cambio ser siempre su servidor, la cera que llevaba y pregonar siempre el nombre de la Virgen. Después fue a oír misa, muy solemne. Antes de partir, el azor fue devuelto por Santa María, yendo a posarse en las manos del caballero.

[109, 411-412]. Cinco diablos se habían posesionado de un hombre para matarlo. Fue a Salas, y, cuando llegó a su vista, los diablos no lo dejaron seguir adelante. Dos frailes menores lo llevaron desde allí hasta la iglesia, sin lograr que los diablos soltasen su presa. Los diablos se querellan de la Virgen. Un judío los conjuró sin éxito, ya que en general los judíos servían a los demonios y sólo tendrían fuerza cuando se bautizasen: el judío huyó. Y los diablos abandonaron el cuerpo del poseso.

[114, 421-422]. Una mujer tenía un hijo, al que amaba mucho. Un día lo encontraron sus enemigos y lo hirieron, dejándolo despedazado, porque le dieron golpes muy descomunales. La madre lo recogió y lo llevó a su casa. Le curó las heridas con paños de lino y cendales. Y lo encomendó a Santa María de Salas. Sanó inmediatamente y la madre e hijo fueron a Salas, donde contaron el milagro.

[118, 438-439]. Una mujer parió sus tres primeros hijos muertos. Pidió a la Virgen de Salas que el cuarto naciese vivo, lo que así fue.

[129, 466-467]. Un hombre de Murviedro (Sagunto) recibió un saetazo en un ojo, temiendo perderlo. Pidió a la Virgen de Salas su mediación. Le quitaron la saeta y sanó.

[161, 544-545]. En «Moriella» de Aragón vivía un hombre muy pobre, que era muy devoto de la Virgen de Salas, llevando una figura de la misma. Tenía una viña,

aunque no era grande, pero le permitía vivir de su producto a él, su mujer e hijos, ya que no tenía más heredades. Llegó el mes de agosto, con un día de nublado y serias amenazas. El hombre pidió a Santa María protección para su viña contra el pedrisco. Fue a poner la imagen de la Virgen en el centro de la viña. Cayó la tormenta de piedra en todos los alrededores, pero no tocó la del devoto. El milagro fue tan grande que el pedrisco destruyó todas las vides circundantes, pero respetó los sarmientos que, procedentes de la viña protegida, habían saltado a las colindantes. El favorecido hizo muchos viajes a Salas, tanto en invierno como en verano.

[166, 548-549]. Un hombre de Huesca (Osca) jugaba a los dados en la tahurería y perdió cuanto tenía. Perdió también la fe en la virginidad de María, tan pronto como hizo esto, quedó tullido y sin habla. Así estuvo mucho tiempo, sin poder moverse, aunque mostraba su deseo de que lo llevasen a Salas. Cuando lo llevaron, recobró el habla, «como fuego que estalla». Luego sanó. Desde entonces nunca más jugó a los dados y se dedicó a loar a la Virgen.

[164, 550-551]. Un prior de Salas fue acusado de acuñar moneda falsa y por esta razón lo prendió el infante Fernando, que fue abad de Montearagón y era gobernador de la tierra, en nombre del rey Jaime I de Aragón. Fernando fue a la iglesia de Salas y llamó al prior para que saliese, y lo apresó, sacándolo del cementerio. La imagen de la virgen dio una voz tan grande que lo oyeron cuantos allí estaban, y tembló la tierra. La imagen del Niño se apartó de su madre, y la imagen quedó decolorada. El infante Fernando mandó soltar al monje, y con sus hombres entró en la iglesia, habiendo puesto sogas en sus gargantas. El obispo de Huesca fue allí e hizo enmendar el daño. Se acercó a la imagen y puso fácilmente al Niño junto a su madre, siendo testimonio de que todo se perdonaba. Pero, en cambio, la Virgen no recobró el color que antes tenía, siendo el ejemplo de su repulsa por el hecho, teniendo desde entonces la iglesia más indulgencias.

[166, 555]. Un hombre quedó tullido de su cuerpo por sus pecados, durante un espacio de cinco años, hasta quedar inmóvil. Prometió que si se curaba, luego iría a Salas, ofreciendo una libra de cera anual. Quedó curado en ese momento.

[167, 556-557]. Una mora de Borja tenía un hijo, que murió. Como había visto que las cristianas iban a Santa María de Salas y había oído los milagros allí acontecidos, tuvo la osadía de confiar en la Virgen, contra el parecer de sus vecinas. Compró una imagen del niño en cera, llevó el cadáver de su hijo a Salas, donde estuvo velando y orando toda la noche. Aunque habían pasado tres días, el hijo resucitó. La mora se convirtió al cristianismo.

[166, 558-559]. Un clérigo encontró escrito un milagro de la Virgen de Salas y lo contó a Alfonso X. Una mujer de Lérida tenía varios hijos, que sucesivamente fueron muriendo. Al fallecer el último, que era el menor, pidió merced a la Virgen. Estuvo llorando dos días, sin resultado. Prometió ir a Salas, y al punto resucitó el niño muerto.

[171, 564-566]. Una mujer de «Pedrasalze» iba con su marido a la iglesia de Salas porque habían tenido descendencia gracias a la intercesión de la Virgen allí

venerada. Cuando iban a pasar un río, el burro que llevaba la madre y el pequeño cayó en el río. El niño se perdió, aunque fue buscado por la ribera. El matrimonio fue a quejarse a Salas. El niño estaba ante el altar de la Virgen.

[172, 567-568]. Un mercader quería ir a Acre con una nave cargada con buena mercancía. Pero antes de llegar tuvo muchos contratiempos. Una tormenta le estropeó el mástil y la vela de la embarcación. Tuvo tantos contratiempos que prometió, si se salvaba, ir en peregrinación a Salas. El viaje transcurrió desde entonces con ventura. El mercader fue a Salas, ofrendando una cruz de cristal.

[173, 569-570]. Un hombre de Aragón tenía tan gran mal de piedra que no podía comer solo, ni dormir, ni hacer cualquier cosa. Había ido a muchos médicos, pero no le remediaron nada. Por eso fue a Salas. Allí echó una piedra, grande como una castaña.

[176, 577-578]. En Mayorgas estaba prisionero un cristiano en poder de los moros. Pidió la intercesión de Santa María de Salas para alcanzar la libertad, prometiendo que iría como romero a su santuario. Una noche oyó una voz que le ordenaba que se fuese: las cadenas estaban sueltas.

[177, 579-580]. Había un hombre en Aragón que era bueno y tenía amor a la Virgen. Servía a su señor bien. Pero era intrigante. Tanto intrigó que su señor le hizo sacar los ojos. Pidió que le diesen los ojos y fue a casa de un cirujano, a quien pidió que los colocase en su sitio. El cirujano los colocó y el ciego se fue a Salas, para pedir a la Virgen su curación, lo que consiguió.

[178, 581-582]. Un niño de Alcaraz recibió de su padre una mula pequeña, ofreciéndole al mismo tiempo cebada y paja. Murió la mula. La madre pensó sacar de la piel cinco sueldos y una meaja. Cuando llegaron el padre y el hijo, la mula tenía ya las patas traseras despellejadas. Pero el niño pidió que dejaran tranquila a la mula muerta, porque había ofrecido un cirio a la Virgen de Salas si la salvaba. El cirio sería tan largo como era la mula. Ardió la vela ante el altar de la Virgen y sanó la mula⁴.

[179, 583-584]. Una mujer era tullida de todo el cuerpo. Se hizo llevar en ramera desde «Molina», de donde era natural, hasta Salas, donde curó mientras cantaban misa. Tenía las piernas encogidas, pero se pusieron rectas, así como los talones.

[189, 609-610]. Un hombre de Valencia iba en ramera a Salas. Pero se equivocó de camino y le anocheció, llegando a un monte desconocido, donde vivía una bestia extraña como dragón. Se asustó mucho, pero no huyó, no tenía donde refugiarse; se encomendó a la Virgen de Salas. Recobró fuerzas y dio un golpe a la fiera con una espada vieja, tajándola en dos partes, por el corazón. Pero el peregrino quedó envenenado, porque el veneno le saltó al rostro y otros lugares de la cara, de tal manera que a los pocos días quedó leproso y sin voluntad de hacer otra cosa que ir a Santa María de Salas como romero con su bordón. Cuando llegó a Salas lloró mucho ante el altar y seguidamente quedó sano.

[247, 757-758]. Una mujer prometió que si tenía una hija ésta serviría en la iglesia de Santa María de Salas y que entregaría una vela de cera cada año. Pero la niña nació ciega, por lo que los padres estaban pesadosos. Pasaron diez años y murió el padre. La madre fue a Salas y pidió a la Virgen que diese la vista a la ciega, como así ocurrió.

[408, 375-376]. Un hidalgo escudero, estando en Lombardía, recibió un saetazo en un costado. Creyó morir. Se encomendó a la Virgen de Santa María de Salas. Le sacaron la saeta por el otro costado y sobrevivió.

Fuente de estas «Cantigas»

Interesa aquí buscar el origen de estas cantigas. Se ha supuesto la existencia de unas narraciones; se habla de los juglares que narraban tales hechos milagrosos; de que Alfonso X el Sabio las oyó en Zaragoza, o que tal monarca casó con Violante, la hija de Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, que transmitiría las noticias.

Pero en una de ellas se contiene un elemento esclarecedor, no tenido en cuenta hasta ahora.

El elemento clave es el topónimo de la Cantiga 171, que alude a «Pedrasalze», o «Pedra-salze», que generalmente los editores no identifican. Se ha situado en Pedraza (Segovia). Incidentalmente Balaguer lo identificó con una población llamada Peralta, aunque en otro lugar ya lo hizo con el pueblo de Piracés (Huesca)⁵.

Las primeras versiones de este topónimo aparecen en los textos árabes. Al{ve(BU-dri señala una pequeña lista de castillos cercanos a Huesca, indicando que «entre sus fortalezas está la de Bitra Sily, que es un castillo con su población, que tiene una mezquita aljama»⁶.

La conquista de «Petraselz» se documenta en mayo del año 1103, gracias a varios textos coincidentes, pasando a partir de este momento a constituir una tenencia muy importante en la defensa de Huesca⁷.

Evidentemente el «Petra selze» medieval es la forma latina del nombre de la población de Piracés (Huesca).

La documentación latina sobre este topónimo es de las más abundantes para las poblaciones de la provincia actual de Huesca.

Desde el mismo momento de la conquista los escribas no saben cómo latinizar el nombre árabe del lugar ocupado, relacionándolo siempre con el latino «Petra» y otra palabra, que varía según la formación humanística del escriba.

Recojo unas cuantas, elegidas al azar, en los repertorios documentales con textos en latín.

Documento redactado «in illa assessione de Petra Selez»⁸.

«In anno quo Petrus rex cepit castrum quod dicitur Petra Silicis»⁹.

«In tempore illo quo Petrus rex cepit castrum quod dicitur Petra Silex»¹⁰.

Noviembre de 1103: «senior Forti Ortiz in Petraselz»¹¹.

Enero de 1104: «senior Forti Ortiz in Petraselce»¹².

Junio de 1104: «senior Forti Ortiz in Petra Silez»¹³.

Un personaje muy citado entre 1151 y 1184 fue «Galin Garcez de Petra selez» o «Petraselz»¹⁴.

«Illam nostras abbatiam de Petraselz»¹⁵.

«Hereditatem quam habeo in Petraselz»¹⁶.

«Tibi Iohanni, filio Iohannis de Petraseles»¹⁷.

«Quartas ecclesiarum... Petraçel»¹⁸.

«Dompnum Garsiam de Petraselz et ad dompnum Iohannem de Petraselz»¹⁹.

«Campo Bartholomei de Patrasels»²⁰.

La primera versión romance que aparece en un texto de 1272 responde a Piedraselz»²¹, que está reiterada en el texto.

Las variantes recogidas son varias, lo que testimonia la dificultad que tuvieron los escribas medievales para dar una versión latinizada del nombre de Bitra Syl̃/Piracés. Aunque —como señala el autor que las recogió— algunas pueden responder a mala lectura o a erratas de transcripción, encontramos todas estas: Perasels, Petracels, Petra Selce, Petra Selez, Petra Seliz, Petraselze, Petra selçe, Petra Silice, Petraselz, Petraselze, Pieracels, Pieraselz, Piracés y Pirazés²². A las que se les puede añadir las de Petraseles, Petrasels, Petraselç y Petraçel, que recojo más arriba.

Alfonso X el Sabio en sus «Cantigas» tradujo como pudo algunos topónimos. Así Daroca lo transformó en «Darouca», recordando quizás Iarouca y otros. Aparece Osca», por Huesca. «Moriella» responde al Morilla, cercano al pueblo de Hebe, en la comarca de Barbastro. Pero parece Alfonso X el Sabio pensó en un diminutivo de «Mora», sin tener en cuenta que en Aragón el topónimo Muro y sus derivados (Morilla, Morillo y Murillo) responden al equivalente a «fortificación en la zona fronteriza».

Pero el topónimo latino «Petra selze» o cualquiera de sus varianates no significaron nada en su conjunto para el rey castellano. Causa la impresión que la segunda parte de la palabra la identificó con un derivado de «salix-salicis», equivalente a «sauce»; y los tradujo lo más cercano al gallego portugués como «Pedra» y «salze», alejándose todavía más que los escribas aragoneses del nombre real de pueblo: Piracés.

Pero la versión alfonsí de Piracés está testimoniando que ha manejado un texto escrito en latín como fuente —al menos— para esta «Cantiga». Posiblemente se trató de un repertorio de milagros, escrito en latín, relativos a Santa María de Salas (Huesca).

Cronología de este posible repertorio

Hay dos elementos a tener en cuenta sobre la cronología de estas «cantigas» dedicadas a Santa María de Salas (Huesca): la mención de los frailes mendicantes en Huesca y la actuación del abad Fernando de Montearagón.

La «Cantiga» 109 alude a los frailes menores de Huesca como actores en los acontecimientos. Y esta circunstancia ya da una cronología.

Ya se sabe que la introducción de esta orden en España está llena de leyendas piadosas, que siempre recuerdan la peregrinación de San Francisco de Asís a Santiago de Compostela.

Para Huesca tenemos algunos elementos documentales que pueden servir para el caso. Existen una serie de testamentos hechos por residentes en Huesca a principios del siglo XIII. Hay una diversidad de tipos documentales. Desde el testamento que sólo contiene unas pocas cláusulas hasta los más complejos, donde la cantidad de «mandas» recogen la existencia de multitud de personas tanto físicas como institucionales.

Si nos fijamos sólo en los que presentan estas «últimas características podremos comprobar que en testamentos de 1223 y 1228 no hay mandas para los frailes menores de Huesca²³.

En 1234 aparece la primera alusión a los «fratris minorum» de Huesca²⁴.

Y el día 13 de agosto de 1237 Domingo Ferrero otorgó su testamento, que incluyó esta cláusula: «in adiutorium operis ecclesie fratrum minorum Osce, I. sólidos»²⁵. Testimonio de la reciente introducción de los franciscanos en Huesca.

Este dato permite asegurar que el posible repertorio se escribió con posterioridad a los años 1228-1234, posiblemente después de 1234.

El otro elemento aparece en la cantiga 164, que alude a don Fernando, «que fue abad de Montearagón». Lo que presupone que en el momento de escribirse —o por lo menos en la versión alfonsí— el conocido prelado ya había fallecido.

Afortunadamente la actuación tanto política como religiosa del abad Fernando es muy conocida. Murió el día 1 de julio de 1248²⁶.

De esta forma queda documentada la redacción del repertorio de milagros de Santa María de Salas después del año 1249. Y ha de ser anterior a la redacción de la obra alfonsí.

Queda por precisar un extremo: el posible autor. El hecho de que en el mes de mayo de 1235 fuese suscrito un documento por «Guillermo Topín, escritor beate Marie de Salas», ha permitido suponer que este personaje fuese el autor del posible repertorio de milagros de la Virgen de Salas²⁷. Pero la cronología ahora aportada obliga a rechazar tal posibilidad.

NOTAS

¹ Publica el documento Antonio DURAN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, 2 (Huesca 1965), p. 591-592, n.º 622.

Sobre esta iglesia ver Pedro AGUADO BLFYE, *Santa María de Salas en el siglo XIII. Estudio sobre las Cantigas de Alfonso X el Sabio* (Bilbao 1916; reimpresión Huesca 1987).

Federico BAI AGUIER, *Santa María de Salas. Sus problemas históricos*, en «Argensola», 8 (Huesca 1957), p. 203-231.

En los índices de la primera obra aparece citada la iglesia de Santa María de Salas en un documento (n.º 558), datado el año 1199. Se trata de un error, ya que la María de Salas allí aludida fue una mujer y no la iglesia referida. María de Salas fue esposa de Pedro de Bergua, que en 1212 vendieron unas casas sitas en Prebendo (Documento en Archivo de la Catedral de Huesca, arm. 2, n.º 588). Fue suegra de don «Johan de Baracos» (Publ. DURAN GUDIOL, *Colección diplomática*, n.º 629).

² Cfr. documento publicado sucesivamente por AGUADO BLFYE, *Santa María de Salas*, p. 49, n.º 8; y DURAN GUDIOL, *Colección diplomática*, I, n.º 744, p. 715-716, que contiene una donación del Rey Pedro II de Aragón, hecha el 16 de enero de 1212.

³ Para las Cantigas de Alfonso X el Sabio utilizo la edición de Walter MEYERMAN (Vigo 1981), 2 volúmenes. A continuación coloco entre paréntesis cuadrados el número que tiene cada Cantiga en esta edición, así como las páginas donde se contiene. Todas están en el volumen primero, menos la última, que aparece en el segundo.

⁴ Sobre esta cantiga ver el trabajo de Juan TORRES FONFES, *Una cantiga de Alfonso X: el niño de Alcaraz*, en «Al-Basit», 5 (Albacete 1979), p. 199-203.

⁵ Cfr. para Pedraza, vid. MEYERMAN, p. 654; y BAI AGUIER, *Santa María de Salas*, p. 208; y *Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 3 (Zaragoza 1947-1948), p. 34-35.

⁶ Cfr. AL-ḤUḌRĪ, *La Marca Superior en la obra de al-Ḥudrī* I, trad. de Fernando DE LA GRANJA, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», 8, (Zaragoza 1966), p. 505, n.º 144.

La traducción de la geografía de al-Rāzī lee «Pedroclp».

⁷ Para la conquista e identificación ver mi libro *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra* (Zaragoza 1951), p. 123-124.

Para las menciones de sus tenientes en época cristiana, ver Agustín UBIELO ARTEJA, *Los «tenientes» en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII* (Valencia 1973), p. 154.

⁸ Publ. UBIELO ARTEJA, *Colección diplomática de Pedro I*, n.º 125, p. 388.

⁹ Publ. José María JIMENO JURIO, *Documentos medievales aragoneses* (1070-1312) (Pamplona 1968), n.º 22 y 23.

¹⁰ Publ. JIMENO JURIO, *Documentos medievales aragoneses*, n.º 24.

¹¹ Publ. UBIELO ARTEJA, *Colección diplomática de Pedro I*, n.º 133, p. 398.

¹² Publ. UBIELO ARTEJA, *Colección diplomática de Pedro I*, n.º 138, p. 409.

¹³ Publ. UBIELO ARTEJA, *Colección diplomática de Pedro I*, n.º 142, p. 409.

¹⁴ Citado en DURÁN, n.º 232, 272, 290, 294, 300, 355, 375, 389 y 482; y en Antonio GARGALLO MOYA, María Teresa IRANZO MUÑO y María José SÁNCHEZ USÓN, *Cartulario del Temple de Huesca*, en «Textos Medievales», 70 (Zaragoza 1985), n.º 15, 20, 28, 35, 46, 49 y 86.

También se cita a Lope de Petrascelz entre 1187 y 1190 (Cfr. GARGALLO), *Cartulario del Temple de Huesca*, n.º 111, 114, 116 y 118.

«Enneco de Petrascelz» aparece el año 1183 (Cfr. DURÁN, n.º 388).

¹⁵ Año 1179 (Cfr. CABELLIAS, n.º 125).

¹⁶ Año 1194 (Cfr. DURÁN, n.º 488).

¹⁷ Año 1205 (Cfr. DURÁN, n.º 659).

¹⁸ Año 1206, en DURÁN, n.º 669.

¹⁹ Año 1238, (Cfr. Catedral de Huesca *Libro de la Cadena*, p. 393, doc. n.º 751).

²⁰ Año 1240 (Cfr. *Cartulario de San Pedro el Viejo de Huesca*, fol. 95 v.º).

²¹ Cfr. AGUADO BLEYE, *Santa María de Salas*, p. 96, n.º 80.

²² Cfr. Agustín UBIELO ARTEJA, *Toponimia aragonesa medieval* (Valencia 1972), p. 158.

²³ Cfr. los testamentos conservados en el *Cartulario de San Pedro el Viejo de Huesca, otorgados por Ferrer de Artasona* (fol. 80 v.º), y *Poncio de Almenara* (fol. 133).

²⁴ Cfr. AGUADO BLEYE, *Santa María de Salas*, p. 69, n.º 43 y 44.

²⁵ Cfr. *Cartulario de San Pedro el Viejo*, fol. 104.

²⁶ Cfr. Carlos ESCO SAMPERIZ, *El monasterio de Montearagón en el siglo XIII* (Huesca 1987), p. 61.

²⁷ Cfr. documento publicado por AGUADO BLEYE, *Santa María de Salas* p. 73, n.º 51.